Las **salas de conciertos**, indispensables para la reactivación de la música en vivo

Las salas de música en directo siguen en la cuerda floja. Si no recuperan plenamente la actividad, no habrá nuevos artistas, no habrá nuevos públicos. Forman la red primaria cultural en la que los artistas debutantes –y no tan debutantes– toman contacto con el escenario. Y es, en la mayoría de las ocasiones, el primer acercamiento del público a un concierto en vivo. Son semilleros de artistas y de aficionados a la cultura.

La música ha estado en silencio en la mayoría de las salas de conciertos durante casi 20 meses, desde marzo de 2020. Y mientras tanto han tenido que hacer frente a alquileres, hipotecas, préstamos, suministros, impuestos... Los gastos estructurales de estos locales les han provocado una situación insostenible que ha abocado a muchas de al cierre definitivo. "Calculamos que ahora mismo en España hay aproximadamente 350 espacios de música en directo con una cierta programación estable en función del tamaño de la ciudad. Desde que comenzó la pandemia, tenemos contabilizados 22 cierres que en la mayoría van a ser definitivos", afirma Armando Ruah, director gerente de la Asociación Estatal de Salas de Música en Directo (ACCES).

Isaac Vivero presidente de la Asociación de Salas de la Región de Murcia y responsable de Garaje Beat Club, arguye que "el sector está en un estado crítico tras 19 meses de cierre casi generalizado. Las pocas salas de conciertos que han podido programar lo han hecho a pérdidas, trabajando en condiciones inviables en el ámbito económico. "Prácticamente todas las salas de conciertos de la Región de Murcia llevan 19 meses con la persiana cerrada", dice.

La crisis sanitaria ha ahogado a un sector ya tocado de la anterior crisis económica. Y la mayoría de las administraciones públicas no lo ha tenido en cuenta, muchas veces por desconocimiento y otras por desidia. 2020 fue un año muerto y lo que llevamos de 2021 no ha sido mejor. Durante el año de la pandemia, las salas contaron con una ayuda por parte del INAEM destinada a cubrir parte de los gastos estructurales de las salas pero que desapareció en 2021. "Un tremendo error porque este año es peor que 2020. Con el agravante de que además de no haber ayudas estatales, también han sido cero en algunas comunidades autónomas, como Navarra, Castilla-La Mancha o Castilla y León entre otras", afirma el gerente de ACCES.

Continúa en la página 26 ►

En estos momentos, la mayoría de las comunidades autónomas están relajando las condiciones para que las salas reanuden su actividad, pero las normas cambian de una semana para otra, según la zona. Se han dado paradojas como que "en Castilla-La Mancha las salas de conciertos estuvieran abiertas con público de pie, servicio de barras y aforo al 100%, con un índice de vacunación peor que el de Murcia, y aquí estábamos cerrados, porque toman las decisiones otras personas. Y si nos comparamos con Europa es para echarse a llorar" relata el presidente de la Asociación de Salas de la Región de Murcia.

Los agentes del sector coinciden en señalar que lo peor ha sido que las directivas sanitarias que se redactaron en abril no se modificaron en muchos meses, a pesar de ser uno de los países con un índice de vacunación más alto de Europa. Mientras, en el resto de nuestros países vecinos de la UE, Estados Unidos e incluso en algunos países de África con índices de vacunación muy bajos se están haciendo eventos musicales con público de pie, sin distancias, sin mascarillas –aunque exigiendo certificado Covid a público, trabajadores y artistas– y sin producirse hospitalizaciones. Isaac Vivero ofrece una muestra: "En verano pudimos ver muchos ejemplos de ello, como el festival Lollapalooza de Chicago con 100.000 personas diarias durante cuatro días y ni una sola hospitalización. El circuito de salas ya está funcionando en Europa y Norteamérica con normalidad".

Alberto Grandío, presidente de ACCES.

"Somos el segundo país en cantidad de gente inmunizada y sin embargo somos el que más restricciones tiene en Europa. Y siguen diciendo que no hay una persecución a las salas de conciertos. Nos cuesta mucho creerlo", asegura Alberto Grandío, presidente de ACCES y gerente de la sala Clavicémbalo de Lugo.

17 REINOS DE TAIFAS

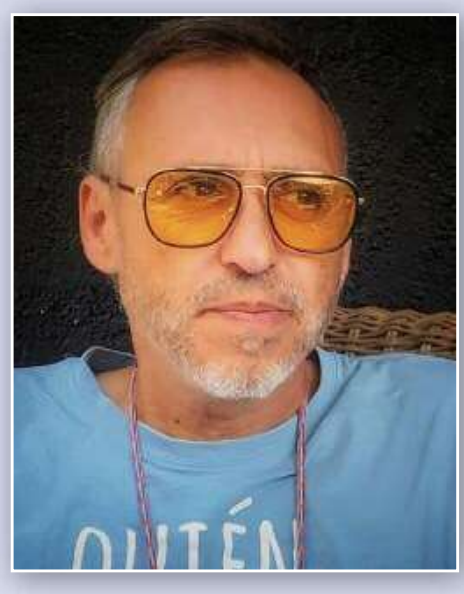
Uno de los problemas añadidos a esta situación es, dice Armando Ruah, "los 17 reinos de taifas que hay

Continúa en la página 28 ►

Paco López: "Las salas de conciertos han de considerarse un bien de interés y de primera necesidad cultural"

Las salas de conciertos efectivamente son el escenario natural para el desarrollo de la música en vivo. La música en vivo acostumbrada a "robar" escenarios para su desarrollo (plazas de toros, pabellones deportivos, campos de futbol, plazas públicas, etc.), tiene en las salas de concierto su nicho natural. Son el semillero de las nuevas bandas en desarrollo que se forman en los pequeños clubs de nuestras ciudades y este es el primer y básico punto de partida para los nuevos valores, sin esos pequeños clubs la cantera de artistas no tendría su campo de entrenamiento y desarrollo.

Pero en un paso más avanzado, el circuito de mediano aforo es nuevamente fundamental para que los grupos que se profesionalizan se consoliden y se confirme su entrada en el negocio. Si en el primer estadio el volumen de negocio no es determinante, en el segundo nivel ya se consolida y el artista comienza a



generar ingresos y a imbricarse en la estructura profesional, entrando en liza promotores privados, managers, entidades de gestión, discográficas…etc.

El último y definitivo paso son los grandes recintos y/o arenas, que siguen siendo salas de conciertos y son el paso indispensable para la consolidación de un artista definitivamente.

Todos los formatos de salas de concierto, que he simplificado en tres, son indispensables e inseparables, los tres circuitos son igual de importantes y necesarios para mantener un flujo constante de nuevos artistas y un camino lógico para su desarrollo en directo. Por eso cuando uno de estos circuitos no existe o no se protege y promociona adecuadamente la evolución natural de los creadores de música en directo se complica infinitamente. Por todo ello se ha de llegar a considerar estos espacios un bien de interés y de primera necesidad cultural, con la protección normativa adecuada por parte de las administraciones, declarándoles espacios excepcionales como los son los teatros, salas de cine, museos, etc.

en este país" a la hora de dictar normas. "Imagínate organizar una gira con todas las medidas diferentes que hay", con el agravante de que las salas de conciertos están incluidas en las restricciones del ocio nocturno. La disposición de los recintos de conciertos, con el público mirando a un escenario, tiene una naturaleza diferente a la de las discotecas, que cuentan con mesas alrededor de las que se sienta un grupo, pero la regulación es la misma en ambos casos, y está mejor pensada para las segundas que para las primeras.

Javier Olmedo, director general de La Noche en Vivo.

"Las salas están asimiladas, por desgracia, a la hostelería y el ocio nocturno. Ahí se encuentran normativamente, no existe una licencia de actividad específica para ellas. Al estar mezcladas con otras actividades es complicado gestionar la normativa. Habría que normalizar en los reglamentos la actividad de las salas de conciertos y hacerlo a nivel estatal", afirma Javier Olmedo, director general de La Noche en Vivo. "Cuando las cosas están mal hechas, los momentos de crisis son peores. Hemos estado desatendidos y con unas condiciones mucho peores que tenían otros espacios culturales. Y esto no debería volver a ocurrir".

Y la limitación del público asistente tampoco ayuda. "Desde antes de la pandemia hemos tenido una lucha con los aforos que en muchos casos están mal calculados. Siempre hemos reivindicado que debe tenerse en cuenta del Código Técnico de Edificación, lo que significa que debería hacerse en función de la capacidad de evacuación que tenga cada espacio. Si ya están regulados de forma que nos perjudica mucho, con las medidas adoptadas durante la pandemia ha sido una locura. Ya no es que el público tenga que estar sentado, sino que debe haber un metro y medio de separación entre ellos y contar con unos pasillos de entrada y evacuación separados, con lo cual ese 75% se transforma en un 25% o 20% en la mayoría de los casos. No es sostenible", argumenta Armando Ruah.

Porque para que una banda congregue a miles de seguidores en un concierto, ha tenido que actuar en pequeñas salas a lo largo de toda la geografía española ante un reducido grupo de espectadores, en grandes ciudades y pequeñas localidades. Las salas son el punto de arranque de muchas carreras artísticas y un importante generador de cultura, además de trabajo. Son un motor de la economía y merecen ser reconocidas y tratadas como tal. Forman parte de la estructura un sector, el cultural, en el que participan oficinas de representación y management, promotores y productores, profesionales del sonido y la iluminación, técnicos de montaje, diseñadores, pegadores de carteles, imprentas, hoteles y restaurantes de alrededor de las salas… Es toda una cadena de valor en la que participan muchísimos profesionales y que ahora mismo están parados.

"Antes de la pandemia, en Madrid estábamos organizando unos 18.000 conciertos anuales, con una media de unos casi 40.000 artistas que pasaban por nuestras salas. Y de ellos, un 80% solo tocaban exclusivamente en ellas. Estamos hablando de más de 30.000 de los cuales muchos lo han dejado. Primeras figuras como Rozalén, Andrés Suárez, Vetusta Morla, Pereza… han salido de ahí y en una situación como esta se habrían quedado por el camino", asegura el gerente de La Noche en Vivo, asociación que aglutina a 60 salas de la comunidad madrileña.

De igual forma piensa Ruah, que asegura que "las salas son el espacio escénico en el que comienzan los nuevos valores y donde se fraguan las carreras de muchos que ahora son cabezas de cartel. Todas las salas realizan este trabajo, complejo, porque al principio no es rentable. Muchas veces apuestan por estos valores locales a quienes sirven de trampolín para ir a otra ciudad, a una sala más grande a o a un festival. Este trabajo debería estar apoyado por las administraciones o como mínimo valorado y reconocido".

Continúa en la página 30 ►

Armando Ruah, gerente de ACCES.

UNA GENERACIÓN PERDIDA

Olmedo muestra su preocupación por la merma del talento joven que "vamos a notar en un futuro no muy lejano. Va a haber una pérdida generacional de artistas. Hay un porcentaje muy elevado de ellos, sobre todo de talento joven, que lo ha dejado. Creo que esto va a ser muy grave porque vamos a perder un componente artístico y de creación muy importante a nivel nacional".

Pero no solo los artistas están en la cuerda floja. Los responsables de las salas creen también que va a ser muy laborioso volver a recuperar al público que acudía a ellas antes de la crisis sanitaria. "Estamos convencidos de que al público le va a costar volver a los conciertos en las salas. Además de los estragos que ha causado el virus, nos han inoculado también un miedo importante", afirma Armando Ruah.

El gerente de La Noche en Vivo coincide con esta premisa: "Nos vamos a enfrentar a una generación de jóvenes que no ha ido nunca a un concierto y que tiene otros hábitos de consumo sociales y culturales. Estamos intranquilos por los nuevos públicos más jóvenes y por los que hemos perdido por edad. Teníamos un público ya ligeramente envejecido que va a costar recuperar, entre otras cosas por el miedo a los espacios interiores provocado por la Covid-19. Una vez que alcancemos la normalidad van a pasar muchos meses hasta que recobremos al 100% la actividad".

Este es, a juicio de la mayoría de los profesionales del sector consultados, el peor momento que han soportado las salas de conciertos españolas en muchas décadas. "La crisis económica fue muy dura, costaba mucho vender entradas, pero al menos podíamos trabajar. Ahora directamente se nos ha prohibido. Los artistas quieren venir, el público quiere venir, pero se nos han impuesto unas condiciones de trabajo inasumibles. Con la persiana cerrada perdemos dinero cada día, pero abriendo en las condiciones dictadas por el Gobierno autonómico perderíamos todavía más", afirma Isaac Vivero.

Concuerda con este punto de vista Armando Ruah, vinculado al sector desde hace más de 25 años: "Creo que es el momento más grave que hemos vivido nunca. Hemos cerrado tanto porque se prohibieron nuestras actividades como por conciencia social. Pero 19 meses sin actividad han provocado la peor de las crisis y aún no hemos salido de ella. Ahora vendrán los coletazos".

Alberto Grandío pone una escéptica nota de optimismo. "Hasta ahora muchas salas siguen cerradas y en muchos casos, con las negociaciones de reducción o paralización de alquiler, créditos y alguna ayudita iban tirando, pero cuando abran de nuevo lo harán con una deuda a la espalda que vamos a ver cómo se soluciona… El futuro se ve negro, pero debe ser esperanzador".

Isaac Vivero, presidente de la Asociación de Salas de la Región de Murcia.

FUTURO INMEDIATO

Para Javier Olmedo, tenemos un año por delante en el que "no sabemos muy bien qué va a ocurrir". "Debemos estar muy atentos y poner todo de nuestra parte, todo y todos, también las administraciones, que tienen que seguir apoyándonos con campañas de promoción de asistencia a los conciertos de música en directo y ayudando a las salas a programar. Y, sobre todo, incluirlas en los planes de las instituciones a nivel estatal donde no se las tiene en cuenta. Hay una gran diferencia entre las salas de música en directo y otros espacios de gestión de cultura que cuentan con ayudas como son los cines y teatros. Las salas son una asignatura pendiente, son espacios culturales y tienen que contar con el mismo respeto y las mismas condiciones".

A tenor de la flexibilización de las medidas sanitarias, Armando Ruah piensa que, "si podemos estar trabajando a velocidad de crucero pre-pandemia en cuanto a aforos y limitaciones en uno o dos meses, espero que podamos sobrevivir". Y aprovecha para pedir un poco de valentía política "a los que deciden y a los que llevamos pidiendo desde hace meses que consulten con nosotros cuando tomen medidas. No somos insensatos, somos profesionales del sector y podemos aportar soluciones, ideas y alternativas".

Poco a poco, los emblemáticos locales de música en vivo van recuperando la actividad a lo largo de la geografía española. Y ahora más que nunca necesitan el apoyo de todas las administraciones para poder recobrar su papel de semillero de nuevos talentos y públicos. Hay que volver a las salas para que viva la música.

Texto: Jacinto Rodríguez y Saúl Quijada